



EX-CONVENTO DE SAN AGUSTÍN. QUERÉTARO.

• 342 •

El poder de la idea religiosa en la época virreinal se manifiesta en el florecimiento de las bellas artes. No ha vuelto á producirse con igual esplendor, salvo en bellas letras, de entonces á la época actual: quizá los tiempos contemporáneos no son ya propicios al desarrollo de las artes plásticas; quizá otros rumbos lleva ahora la conciencia estética de la humanidad, cuando en el país entero dejó la época virreinal espléndidas creaciones de arquitectura y escultura, son aisladas en su mayoría y no puede afirmarse que constituyan escuela. Querétaro sí puede vanagloriarse de marcar un estilo propio en el arte monumental de los siglos pasados. En sus iglesias, en algunos de sus palacios, en sus riquísimos conventos, se completó por modo admirable la obra del arquitecto con la del escultor, con la del pintor.

La prodigalidad con que el Churriguera se propagó por toda la Nación, alcanzó aquí su mayor suntuosidad, con la circunstancia de que arquitectos y talladores en madera descollaron en el estilo rococó, de preferencia al churriguereesco. Este hecho le otorga la primacía á Querétaro sobre las otras ciudades coloniales.

El viajero no debe dejar de visitar la preciosa iglesia de Santa Clara, cuyo convento pasa por haber sido uno de los mayores que hubo en México. En ella se conserva el famoso Trespasado. El decoró torre y cúpula, bastante diestramente por cierto.

La iglesia contiene preciosos altares y esculturas de mérito, obra de los maestros queretanos Arce y Perusquia. Del precioso claustro que representa el grabado, y que pertenece al ex-convento de San Agustín, del que se ha desmembrado, es inútil querer elogiarlo. ¡Hay que verlo para admirarlo dignamente!

El poder de la idea religiosa en la época virreinal se manifiesta en el florecimiento de las bellas artes. No ha vuelto á producirse con igual esplendor, salvo en bellas letras, de entonces á la época actual: quizá los tiempos contemporáneos no son ya propicios al desarrollo de las artes plásticas; quizá otros rumbos lleva ahora la conciencia estética de la humanidad, cuando en el país entero dejó la época virreinal espléndidas creaciones de arquitectura y escultura, son aisladas en su mayoría y no puede afirmarse que constituyan escuela. Querétaro sí puede vanagloriarse de marcar un estilo propio en el arte monumental de los siglos pasados. En sus iglesias, en algunos de sus palacios, en sus riquísimos conventos, se completó por modo admirable la obra del arquitecto con la del escultor, con la del pintor.

La prodigalidad con que el Churriguera se propagó por toda la Nación, alcanzó aquí su mayor suntuosidad, con la circunstancia de que arquitectos y talladores en madera descollaron en el estilo rococó, de preferencia al churriguereesco. Este hecho le otorga la primacía á Querétaro sobre las otras ciudades coloniales.

El viajero no debe dejar de visitar la preciosa iglesia de Santa Clara, cuyo convento pasa por haber sido uno de los mayores que hubo en México. En ella se conserva el famoso Trespasado. El decoró torre y cúpula, bastante diestramente por cierto.

La iglesia contiene preciosos altares y esculturas de mérito, obra de los maestros queretanos Arce y Perusquia. Del precioso claustro que representa el grabado, y que pertenece al ex-convento de San Agustín, del que se ha desmembrado, es inútil querer elogiarlo. ¡Hay que verlo para admirarlo dignamente!



PLANTÍO DE HENEQUÉN. MÉRIDA, YUCATÁN.

• 343 •

De la proverbial aridez del territorio yucateco, han sabido los hijos de la tierra arrancar, no obstante, fabulosas riquezas, gracias á su actividad, espíritu comercial é iniciativa. Débese principalmente ese prodigio al cultivo del henequén, planta perteneciente á la familia del *agave*, que tantas variedades, todas productivas, ofrece en el territorio mexicano. Corresponde al maguey que crece en el ardiente suelo de Yucatán, la producción de una excelente fibra textil, muy apreciada en los mercados europeos y norteamericanos. Muchos millones de pesos hicieron los hacendados yucatecos afluir á sus bolsillos con la venta de la preciosa fibra; y aún hoy el producto se cotiza á altos precios, un tanto disminuidos por operaciones bursátiles de capitalistas de Nueva York, y por la competencia de la fibra filipina. Tan grande riqueza sirvió á los yucatecos para hermosear su capital, urbanizándola, iluminándola y pavimentándola á lo moderno, y construyendo, no solamente palacios en Mérida, sino espléndidas casas de campo montadas con lujo asiático en las haciendas

de henequén. Salta á la vista la aridez y aspereza de estos campos de maguey, que, sin embargo, tanto dinero producen. Es el paisaje típico de la escuela meseta de la altiplanicie, donde no crece otra cosa que el *agave*, en extensión de leguas y leguas. No sólo por esto, sino por otra de sus peculiaridades, es interesante el suelo de Yucatán al naturalista y al geólogo. Toda la península es una gigantesca masa calcárea, asentada entre madreporas y conchas marinas, y emergida, quien sabe cuantos siglos ha, del fondo del mar. Curiosa es la provisión del agua potable, que no se deposita en estanques al exterior, sino que corre silenciosa bajo la superficie terrestre, por los famosos *cenotes*, hendidión de aquel suelo ardiente y seco. No faltan, sin embargo, en el Sur y el Oriente del Estado, regiones asombrosamente fértiles, todos los productos del trópico: frutas, plantas medicinales y las maderas más preciosas del mundo.



Con mucho del aspecto de las antiguas ciudades españolas, y cierto sello de cosmopolitismo y confort modernos, se levanta la ciudad que fundó el Adelantado Montejo, sobre los restos asombrosos de la vieja Ti Hoo. Está situada en una extensa, seca y desolada llanura, que apenas se levanta unos cuantos metros sobre el nivel del mar. Ni arrugas ni lomeríos interrumpen la monotonía de aquel paisaje, semejante á muchos de la región occidental de Yucatán. El caserío de la ciudad ocupa una superficie que mide 5000 metros de Norte á Sur, y 4500 de Oriente á Poniente. Las calles de la población son animadas, grandes y de robusta arquitectura muchas de las residencias particulares; y con toda la suntuosidad de las grandes capitales varias de las casas de comercio.

El trazado de las avenidas y calles de la población es perfecto; llama la atención la simetría con que todas ellas se cortan en riguroso ángulo recto. Para el viajero que por primera vez pisa el suelo de Mérida, son de grande originalidad los trajes y las facciones de los mestizos del lugar; las mujeres ataviadas en blanquísimos trajes, de confección artística, y luciendo las atrevidas pero no ingratas facciones de la fuerte raza de los mayas.

La temperatura meridana es extremosa en verano, aunque soportable en las tardes por la brisa de la costa; la salubridad es casi perfecta. Es tradicional la limpieza de los habitantes y la de la ciudad, en cuyos alrededores no hay pantanos ni depósitos de agua estancada. En pocas partes hay costumbres más arraigadas, que la afición de los hijos de la tierra por el uso del baño.

La mayor parte de los edificios de la capital meridana, fueron, hasta hace poco, de un solo piso; recientemente, con el auge de prosperidad experimentado casi sin interrupción en el curso de la última década, se han levantado suntuosas residencias palaciales, y esto no solamente en la ciudad, sino también en muchas de las magníficas fincas henequeneras que constituyen la riqueza de aquel suelo. No son pocos los viajeros que han creído observar fisonomía morisca en las casas meridanas; lo cierto es que su gran mayoría presenta el aspecto típico de la antigua casa española de la época colonial, con los anchos patios flanqueados de corredores, que los españoles importaron aquí, aunque ellos habían tomado ese estilo de construcción, de sus conquistadores los árabes. Subiendo á la azotea de algún edificio elevado, muchas de las cuales son verdaderos jar-

dines, por todas partes encuentra la mirada los esbeltos molinos de viento, que más que en ninguna parte, constituyen rasgo típico de la fisonomía de Mérida. La ciudad ostenta una magnífica Catedral y once templos de importancia.

El Palacio de Gobierno pertenece al estilo Renacimiento; empezó su construcción en 1883 y se terminó á fines de 1892; el costo de la obra fué de \$187,000. Digno de mención, asimismo, es el Palacio Municipal, edificio de orden compuesto, y el Obispado, arcaica construcción, que encierra muchos recuerdos históricos. No deben olvidarse los Museos, uno del Estado y otro que fué establecido por el sabio sacerdote é historiador Carrillo Ancona: ambos poseen ejemplares arqueológicos de sumo interés.



HOSPITAL GENERAL, MÉRIDA, YUCATÁN.

• 346 •

Hasta dirigir la vista hacia la vasta superficie que ocupa el Hospital General de la ciudad de Mérida, para comprender la importancia de esta obra. Convenientemente situado en el término Occidente de la ciudad, cerca ya de los aires puros del campo, mira el Hospital hacia la hermosísima avenida de la Paz, toda pavimentada de asfalto, como por otra parte, lo está la ciudad entera; pero por su amplitud y la vecindad del hermoso parque "Porfirio Díaz," es sitio recortado sin cesar por autos y carruajes inquisitivos de la alta sociedad mericana.

Signóse en la construcción del hospital el excelente sistema moderno de distribuir á los enfermos en pabellones, aislando así á los que padecen enfermedades contagiosas, y en salón aparte á los enfermos de determinada especie. Nada deja que desear la justicia

ción sanitaria de este hospital. En el interior hay prados y jardines que separan unos de otros los pabellones de los enfermos y los edificios de administración. Como en el nuevo y magnífico hospital de México, la serie de pabellones está rodeada por una cerca que aísla toda la construcción. Obra tan importante era indispensable en ciudad de la categoría de Mérida. Desde que se terminó el drenaje y la urbanización de la ciudad, su antigua insalubridad, debida en parte á lo ríspido del calor, ha casi desaparecido, y ya no se dan casos de fiebre amarilla.

Sabido es, por lo demás, que los mericanos son excesivamente limpios, en particular los mestizos descendientes de mayas, cuyos curiosos trajes y agradables facciones, son uno de los mejores atractivos que ofrece al viajero la ciudad.



RUINAS DE UXMAL, YUCATÁN.

• 347 •

Por su riquísima ornamentación, por el refinamiento artístico que manifiestan, las ruinas de Uxmal ocupan lugar de primer orden entre todos los monumentos del arte Mayo-Quiché, y aun entre toda la arqueología precolombiana. No tienen la austeridad imponente de Chichen-Itzá, carecen de la magnitud arquitectónica de otras ruinas yucatecas; en cambio, son un dechado de ornato, un derroche de filigranas de piedra, que manifiesta el refinamiento alcanzado por sus constructores en las bellas artes, y, por ende, la cultura de su espíritu. Uxmal debe haber sido ciudad alegre, metrópoli de artistas, de sabios, de astrónomos, de epicúreos, acaso; no ciudad sagrada como Chichen-Itzá, sombrío centro de sacrificios y acuartelamiento de fuerzas militares. Los principales edificios de Uxmal son el Palacio del Gobernador, la casa del Adivino y la celebrísima Casa de las Monjas, que comparte con Mitla y con Palenque, por la hermosura de su decorado, la admiración de los artistas y arqueólogos que la visitan.

El Palacio del Gobernador es una construcción sumamente vasta; según Bancroft, la estructura ocupa un espacio de 325,000

pies cúbicos, de los cuales más de 200,000 son de sólida mampostería, es decir, tomando en consideración la subestructura, que el espacio de cámara, en relación con la masa de construcción, guarda una proporción de 1 á 40. Ciertamente que los mayas no destinaban estas fábricas para habitaciones; sin embargo, resultan muy pesadas, toscas y primitivas. En cambio, la fachada está bien ornamentada, ofreciendo cierto sello tzapoteco en los dibujos y relieves.

De fantástica belleza es la ornamentación del edificio llamado Casa de las Monjas; allí aparece en todo su esplendor la piedra labrada, la riqueza de grecas, molduras, cornisas, relieves y figuras simbólicas inscritas en los muros. No faltan notabilísimos ídolos. La casa del Adivino tiene mayor esbeltez; levántase sobre una estructura piramidal bastante elevada; en su interior sonríe enigmáticamente la escultura acaso más notable de las civilizaciones prehispánicas, la prodigiosa imagen del Hechicero ó Adivino, en cuya faz llena de inteligencia, indescifrable expresión oculta acaso el arcano del pensamiento de esos pueblos.....!